

Marcelo D. Boeri. *Apariencia y realidad en el pensamiento griego: Investigaciones sobre aspectos epistemológicos, éticos y de teoría de la acción en algunas teorías de la Antigüedad*. 1ª ed. Buenos Aires, Colihue, 2007, 384 pp.

Marcelo Boeri es doctor en Filosofía en la Universidad del Salvador y profesor de Filosofía Antigua en el Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes, Chile. Es miembro de la *Society for Ancient Greek Philosophy* y de *The American Philosophical Association* y co-editor de la Revista Internacional de Filosofía Antigua *Méthexis*.

El eje temático que orienta la dirección y sentido de este libro es el clásico 'problema' que advierte todo el pensamiento antiguo y que, desde diversas concepciones, ha intentado resolver lo que podríamos denominar el tema de la apariencia-realidad, o tal vez parecer-ser. El Dr. Boeri dirige su mirada hacia los pensadores clásicos griegos y helenísticos y penetra hondo en sus textos no con un interés meramente histórico, sino, como él mismo lo advierte, filosófico y sistemático. El problema para distinguir apariencia y realidad o para determinar si las cosas, tales como aparecen, son en verdad, es en principio un planteo de carácter lógico o epistemológico, de teoría del conocimiento. No obstante, subyace en él un planteo ontológico que tiene correlato de continuidad en un planteo (ético) práctico o de teoría de la acción. Así como la sensación y la percepción jugarían un rol decisivo en el ámbito del conocimiento teórico y por extensión en el dominio práctico, las emociones, pasiones, sentimientos, afectos jugarían también ese rol en la teoría ética, en la formación del carácter y en la instancia de toma de decisión a la hora de determinar y elegir un curso de acción; y, por extensión, en el dominio teórico. Las proposiciones judicativas respecto de la verdad o el error ofrecen una serie de problemas tanto como las 'proposiciones' valorativas o evaluativas respecto de lo moralmente bueno o correcto, y/o malo o incorrecto. El Dr. Boeri profundiza en los pensadores hitos de la filosofía griega en un recorrido que, comenzando por Sócrates, siguiendo por Platón y Aristóteles, culmina en la concepción del estoicismo, heredero de

aquella tradición. En todos ellos, nuestro autor va recogiendo los decisivos textos que dan cuenta del planteo y de las soluciones, en principio en y desde un riguroso y preciso análisis de las tesis centrales que definen, en cada uno de los momentos considerados, las concepciones ontológicas, epistemológicas y éticas; y, finalmente, las integra en una visión sintética que da cuenta de un todo. No escapan a su exhaustivo análisis los términos o conceptos griegos cuya precisión semántica es rigurosamente trabajada en cada caso. El enlace entre todos los autores considerados, más allá del tema común y por encima de las diferencias propias, Boeri lo muestra en la necesidad imperiosa, que todos ellos advierten y proponen, de lograr establecer un criterio que permita determinar la verdad o el error, lo bueno (correcto) o lo malo (incorrecto), lo que en el fondo supone el criterio de establecer qué es apariencia y qué es realidad y desde ese criterio poder distinguirlas.

Este problema del conocimiento de las cosas, del papel que en él juega la sensibilidad o la percepción, de cómo ella se vincula con la razón y de las consecuencias que de aquí surgen, es un problema que va a acuciar al pensamiento moderno y que sigue siendo un gran tema filosófico en los pensadores contemporáneos y aún posmodernos; y que, del mismo modo que en el pensar griego, conlleva decisivas implicancias y consecuencias en la 'esfera' ética. Por esta razón el autor vuelve sobre esta temática en el originario pensamiento griego, pero a la vez dialoga con pensadores contemporáneos que retomando aquel planteo, sea para confirmarlo, sea para rechazarlo o, según Boeri, en algunos casos para interpretarlo de un modo equivocado, muestra la importancia, actualidad y aún novedad que lo antiguo detectó y profundizó y a su vez aporta, en tanto continúa vivo en nuestro propio tiempo y pensar.

En cuanto a su estructura formal, el libro consta de un prólogo del propio autor y de una introducción en la que se anticipa de modo sucinto el problema eje a ser tratado, las motivaciones personales del autor y una brevísima síntesis de lo abordado en cada uno de los capítulos.

El desarrollo o corpus central del trabajo está dividido en tres partes internamente coherentes y cohesionadas: la primera dedicada a Sócrates y a Platón, constituida por cuatro capítulos; la segunda, a Aristóteles, con tres capítulos; y la tercera dedicada al pensamiento estoico, resuelta en dos capítulos.

El lenguaje es, a la vez que técnico y riguroso, de una gran claridad y simplicidad, ello posibilita una amena lectura, a pesar de las grandes dificultades internas que el problema tratado conlleva. Contribuyen a esta claridad y amenidad los frecuentes ejemplos, casi cotidianos o de experiencia común, a los que el autor recurre toda vez que advierte la necesidad de los mismos.

En el final y previo al índice, encontramos cuatro apartados que no solamente refieren información sobre la bibliografía, tanto fuente como secundaria y crítica utilizada, sino tres índices: de nombres antiguos, de nombres modernos y de lugares que dan cuenta de un generoso aporte del autor para identificar rápidamente aquellos en la obra, y para auxiliar y facilitar la búsqueda según las inquietudes del lector.

En virtud de la complejidad de las temáticas abordadas por el Dr. Boeri en los distintos autores y concepciones por él tratadas y, sobre todo, en razón de las interesantes proyecciones, tanto dentro del mismo pensamiento antiguo como hacia pensadores y temáticas vinculadas a nuestro pensar contemporáneo, ofreceremos un breve comentario de algunos tratamientos relevantes de la obra.

La parte primera de la obra se titula "Sócrates y Platón. Sobre el bien real y el bien aparente". El capítulo 1, "Criterios socráticos sobre el bien real y el bien aparente", tiene por finalidad presentar, a partir del análisis de tres tesis socráticas, la distinción que en ellas subyace entre bien real-bien aparente y, al mismo tiempo, mostrar la importancia decisiva del estado cognitivo de quien ha de obrar o llevar a cabo una acción para realizar la o las valoraciones que determinan una línea de acción. En general, el Dr. Boeri se propone analizar el llamado "intelectualismo socrático", según el cual queda establecida una relación directa entre conocimiento y buen obrar o virtud; y, del mismo modo entre ignorancia y mala acción o vicio.

El capítulo concluye con la consideración de la posición socrática respecto del placer, posición que pareciera contradictoria según se analice tal como aparece planteada en *Protágoras* o en *Gorgias*. El Dr. Boeri muestra que la solución a estos planteos aparentemente contradictorios se alcanza si se advierte la íntima relación entre el estado cognitivo del agente y su estado psicológico o disposición de carácter en la resolución práctica.

En el capítulo 2, “La clasificación platónica de los bienes, la idea del Bien y la distinción apariencia–realidad”, el Dr. Boeri considera la clasificación de los tipos de bienes tal como es tratada por Platón en la *República*. Un eje central lo constituye el tema de la justicia-lo justo. Se trata de determinar si esto es un “bien en sí” para los hombres o algo a lo que recurren obligados los seres humanos a fin de establecer un pacto necesario para la vida comunitaria. Esta posición, de tipo contractualista, donde la ley positiva es una exterioridad que prescribe el orden de acción no se revela como el criterio que pudiera determinar la calidad de la acción ni sus consecuencias para el alma del que actúa. El fondo temático que subyace en esta discusión es el de ‘ser justo’ o ‘(a)parecer justo’. El análisis de la posición platónica de la justicia como un bien en sí y por sus consecuencias evidencia que no se trata de una posición consecuencialista (utilitarista) ni deontologista. Un punto a destacar en este capítulo es la discusión que entabla el Dr. Boeri con posiciones éticas extremas tanto relativistas como absolutas respecto del bien o de principios normativos de la acción práctica.

El capítulo 3, “Percepción y estados afectivos en Platón. Apariencia y realidad en la epistemología platónica” se centra en el análisis de la teoría del conocimiento platónica, tal como es expuesta en el diálogo *Teeteto*. Allí son consideradas las distintas posiciones respecto de diferentes definiciones acerca de qué es conocimiento o saber y la posición propiamente platónica en este ámbito. El objetivo es mostrar que tales definiciones no sólo afectan el ámbito teórico sino que comprometen o tienen importantes derivaciones en el ámbito práctico. Así, una posición sensualista según la cual conocimiento es identificado con

sensación, o no es más que sensación, conduciría en el dominio político y ético a un relativismo moral.

El Dr. Boeri mostrará, en un minucioso análisis de este diálogo, que si bien no es correcto afirmar que conocimiento es sensación, Platón rescata elementos de la posición y tesis sensista, tanto de Protágoras como de Heráclito, mostrando lo que ella tiene de 'verdad' respecto del conocimiento senso-perceptivo, quedando así, estos elementos, incorporados a su teoría de la percepción, y otorgando un justo lugar a la αἴσθησις en el proceso de conocimiento.

El capítulo 4, "Estados de creencia y conocimiento en Platón. Un enfoque disposicional de la epistemología platónica" continúa considerando la oposición δόξα-ἐπιστήμη en tanto no pareciera tan clara o excluyente en el *Teeteto*, considerado el diálogo del conocimiento.

Pero lo interesante de este capítulo es el seguimiento que el Dr. Boeri realiza de ciertos pasajes del diálogo para mostrar que, en Platón, más que tratarse del conocimiento como un estado proposicional, se trata propiamente de un decisivo enfoque disposicional. Tal vez el hecho de que el objeto de este diálogo sea determinar la verdad o el ser del conocimiento o saber y se rechacen las definiciones allí propuestas no arribando el diálogo a una resolución del tema con una definición de tipo proposicional, sea la prueba más contundente de que se trata de otro enfoque, y lo que permitiría abrir el diálogo a una lectura no estrictamente epistemológica sino desde sus derivaciones o consecuencias prácticas. De tal modo que la forma que cobra el discurso así como la actitud del dialogante revelarían el carácter o condición en que se encuentra el alma. Esto se muestra con toda claridad al exponer las diferencias radicales entre diálogo sofístico y diálogo filosófico.

La parte segunda de la obra lleve por título "Aristóteles. Sobre el bien real y el bien aparente". El eje central en el capítulo 5, "Todos llevan a cabo lo que les parece bien: el legado socrático de la ética aristotélica", pasa por mostrar que, si bien Aristóteles es considerado como el primer gran crítico de la posición "intelectualista socrática" (el Sócrates de Platón) respecto del

ámbito práctico, se encuentran presentes en la ética aristotélica ciertas tesis que son propiamente socráticas. A los fines de demostrar esta afirmación, el Dr. Boeri rescata para su tratamiento, al menos, tres posiciones socráticas que Aristóteles decisivamente incorpora en su ética.

El autor realiza un minucioso tratamiento de la ética aristotélica deteniéndose especialmente en significativos pasajes de los textos éticos y, en general, prácticos, en los que Aristóteles discute posiciones con el Sócrates platónico respecto de la *práxis* y de la teoría de la acción. La distinción que presenta Aristóteles entre los tipos de razón: teórica, práctica y productiva y la consiguiente distinción entre virtudes intelectuales y virtudes morales, como también la precisión conceptual que en Aristóteles alcanzan términos como *epistémē*, *phrónesis* y *sofía*, le permitirían, según Boeri, al estagirita superar lo que considera *aporías* en la posición socrática.

De igual modo, el tratamiento que Aristóteles lleva a cabo del acto involuntario unido a su conceptualización de la elección y de la deliberación, supera la tesis socrática de lo involuntario de la acción mala o errada. Aquí, el Dr. Boeri procede a un exhaustivo análisis del llamado "silogismo práctico" y a la explicación que logra Aristóteles de la acción incontinente.

Finalmente, el Dr. Boeri considera la figura del hombre virtuoso, puntualmente, la del prudente en la que aparece consumada y encarnada la forma acabada de la virtud.

El capítulo 6, "El análisis aristotélico de la mente: percepción, fantasía y la distinción apariencia–realidad" está orientado a la consideración de lo que, en sentido etimológico, podría denominarse la "psicología aristotélica". Aquí son de fundamental importancia las nociones de αἴσθησις (sensación, percepción, sentido) y, en íntima conexión con ella, la de φαντασία (apariencia, aparición, imaginación o representación), fundamentalmente la fantasía deliberativa o racional (exclusivamente humana) que se constituye como una especie de "fondo sensible", propio de la razón práctica, desde el cual se planifican o llevan a cabo determinados cursos de acción.

El análisis de las relaciones entre estas nociones y la consideración del papel que ellas juegan, no sólo en el ámbito de la percepción sensible, sino también en el dominio del conocimiento propiamente humano, se extiende a la consideración de problemas y consecuencias, de ello derivado, en el ámbito práctico. Es por esta razón que el Dr. Boeri realiza un riguroso seguimiento de estas nociones, fundamentalmente en el *De Anima* aristotélico, pero también en otros textos y pasajes altamente reveladores donde estas nociones presentan alternativas de significación y de interpretación.

También ocupa un lugar importante en este capítulo el tratamiento del tema alma-cuerpo. Aquí es muy interesante la discusión aristotélica con Platón en torno a su dualismo y las refutaciones aristotélicas al materialismo atomista; y más interesante aún, la proyección que el Dr. Boeri realiza en la consideración de teorías o interpretaciones contemporáneas que han retomado este tema aristotélico y que terminan cayendo en reduccionismos, ya sea de corte materialista o funcionalista. Esta temática volverá a ser planteada, más ampliamente discutida y contra-argumentada por nuestro autor, en la sección final del capítulo siete.

Finalmente, y como tema *aporético* en Aristóteles, Boeri analiza el concepto de "sentido común o general" (κοινὴ αἰσθησις) que tendría como función específica unificar la experiencia perceptiva. Con respecto a la relación de esta noción con el ámbito práctico, el Dr. Boeri conjetura sobre la posibilidad de extender de modo analógico las funciones del sentido común tal como son expuestas por Aristóteles en el ámbito sensible al ámbito de la percepción de conceptos evaluativos o valorativos, propios del dominio práctico.

El capítulo 7, "Pasiones aristotélicas, mente y acción" está particularmente destinado al examen de las pasiones o emociones en el pensamiento aristotélico tal como son tratadas en ámbitos morales, retóricos y psicológicos. El Dr. Boeri se propone mostrar la íntima relación, o propiamente unidad, entre estados de creencia del agente (δόξα), estado disposicional y emoción/es correspondiente/s a tales estados. Habría en Aristóteles una teoría

unificada que queda plasmada en su teoría ética de la virtud. Según se deriva del estudio del alma, la pasión o emoción tiene un origen cognitivo, esto es, supone o presupone un determinado estado de creencia y, además, juega un papel decisivo en la teoría aristotélica de la vida buena.

En la sección final de este capítulo, el Dr. Boeri retoma la discusión con teorías contemporáneas que llevan a cabo una lectura funcionalista o materialista del tratamiento del alma en la "psicología" aristotélica, lectura que para nuestro autor no puede admitirse. En este marco de discusión, el Dr. Boeri vuelve a considerar el tema de la unión aristotélica cuerpo-alma o mente-cuerpo en una interesante confrontación con los aportes del filósofo contemporáneo John Searle, de modo de considerar si es posible establecer algunas conexiones entre aquel planteo aristotélico y esta nueva visión que enfrenta problemas tan ajenos al filósofo griego, como es, por ejemplo el de la "inteligencia artificial", o el de los sistemas computacionales, en tanto medios o instrumentos "físicos" donde se llevan a cabo procesos mentales. Esta confrontación deriva en una importante reflexión acerca del lenguaje.

La parte tercera se titula "Los estoicos. Sobre el bien real y el bien aparente". En el capítulo 8, "Las pasiones estoicas como bienes aparentes y el problema de la incontinencia" observamos una minuciosa tarea de recuperación y restauración que lleva a cabo el Dr. Boeri de las concepciones estoicas y de los pensamientos particulares de los llamados filósofos estoicos, tarea muy valiosa en virtud del modo fragmentario en que ellos se ofrecen a nuestro tiempo. Esta tarea le permite a nuestro autor no sólo establecer los puntos de disidencia o precisas distinciones entre unos autores y otros sino arribar a los ejes temáticos comunes que permiten ofrecer una visión 'unificada' de este pensamiento.

El problema capital que analiza el Dr. Boeri es el de la acción incontinente en el marco de la psicología moral estoica. La tesis central pretende exponer cómo dentro de esta filosofía moral que se halla en íntima vinculación con la posición intelectualista socrática (el Sócrates de los primeros diálogos platónicos), la

existencia de la acción incontinente no sólo no es negada sino que estaría coherente y aceptablemente explicada, si bien no tratada en forma sistemática por los mismos estoicos. La reconstrucción de fragmentos y textos permitiría probarlo. El capítulo se cierra con la enunciación de ciertas semejanzas y diferencias entre los estoicos y Sócrates y los estoicos y Aristóteles, aunque el Dr. Boeri admite que tales conclusiones quedan sujetas a discusión.

En el capítulo 9, “Las presentaciones cognitivas estoicas como criterios de verdad teórica y práctica”, el Dr. Boeri se propone realizar el tratamiento de una particularmente difícil noción estoica, la de fantasía cataléptica o cognitiva, una presentación cognitiva relevante en el aspecto epistemológico de las teorías estoicas. El objetivo de nuestro autor es considerar si sería posible extender tal noción al dominio ético o teoría de la acción de modo de establecerla como un criterio de verdad práctica que permitiría el discernimiento del bien real y del bien aparente.

La tesis central del Dr. Boeri a este respecto es que si la concepción ética estoica es de un carácter fuertemente intelectualista, tales presentaciones cognitivas, en tanto representan un primer estadio en la progresiva serie del conocimiento, deberán jugar un importante papel a la hora de determinar lo bueno real o verdadero según aquel criterio de verdad, y orientar así el curso de la acción. Este supuesto conduce a nuestro autor a realizar un exhaustivo análisis de las nociones estoicas centrales de opinión-cognición-conocimiento, como así también de los conceptos de asentimiento y decisión. Todos ellos serán mostrados en su estrecha vinculación y asociación con las categorías morales extremas de vil y/o sabio.

Como resultado de estas consideraciones, el Dr. Boeri estima estar en condiciones de poder extender aquella presentación cognitiva (fantasía cataléptica), que, efectivamente constituye para el estoicismo, un criterio de verdad en la plano lógico y epistemológico, al dominio práctico. La prueba para realizar tal extensión la presenta el hecho de que, en tanto presentación cognitiva práctica cumple con los requisitos

necesarios y suficientes que los estoicos determinaron para poder distinguir una presentación cognitiva de una que no lo es.

Graciela Iris Ciccarelli
Universidad Nacional de Cuyo